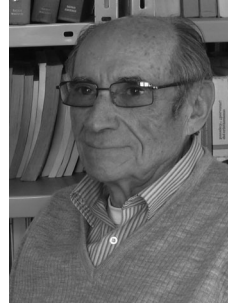




## TEOLOGÍA NARRATIVA



### Víctor Codina, SJ

Religioso jesuita de nacionalidad española. Filósofo y Doctor en teología. Desde 1982 reside en Bolivia y ha trabajado en Oruro, Santa Cruz y Cochabamba en tareas de formación. Fue parte del Equipo de Teólogos/as Asesores de la Presidencia de la CLAR (ETAP) por 9 años. Ha publicado numerosos libros y artículos sobre teología, espiritualidad y Vida Religiosa. Actualmente es docente en la Universidad Católica Bolivia en Cochabamba.

## Resumen

Frente a una concepción predominantemente racionalista y lógica de la teología, hoy día se redescubre la importancia de las dimensiones narrativas de la existencia humana y de la misma fe cristiana que nace de la aceptación del relato histórico de la vida y pascua de Jesús de Nazaret. De ahí la importancia y actualidad de la teología narrativa, tanto para sectores postmodernos como sobre todo para los sectores populares de América Latina que sintonizan con las narraciones de salvación.

Frente a uma concepção predominantemente racionalista e lógica da teologia, hoje se está redescobrimdo a importância das dimensões narrativas da existência humana e da mesma fé cristã que nasce da aceitação do relato histórico da vida e páscoa de Jesus de Nazaré.

Daí a importância e atualidade da teologia narrativa, tanto para setores pós-modernos como principalmente para os setores populares da América Latina que estão sintonizadas com as narrções de salvação.

## Érase una vez...

Durante mucho tiempo los cuentos han sido considerados por los eruditos como algo infantil, cosa de niños y de gente inculta. Prevalecía una concepción racionalista y cientificista de la vida, según la cual lo que no se podía demostrar positivamente dejaba de existir. Hoy día, en cambio, parece que la crisis de la ilustración moderna nos hace redescubrir los cuentos, las leyendas, los relatos y fábulas. Frente a los meta-relatos de la modernidad, ganan terreno los pequeños relatos de la cotidianidad. El cuento nos adentra en una dimensión vital, existencial y humana que va más allá de la razón lógica e instrumental y nos abre a un mundo profundo de valores humanos y éticos, muchas veces con ventanas que dan a la trascendencia y a la espiritualidad.<sup>1</sup>

Pero en realidad, desde las épocas más remotas hasta nuestros días, nunca han faltado colecciones de relatos, cuentos y fábulas, tanto en Oriente como en Occidente, desde Esopo a La Fontaine, de Iriarte y Samaniego, a los hermanos Grimm y Anderson, de *El Principito* de Saint-Exupéry a *El mundo de Sofía* de Jostein Gaarder y *El canto del pájaro* de Anthony de Mello.

Indudablemente la narratología como género literario tiene unas virtualidades y unas posibilidades que van mucho más allá de las exposiciones lógicas, sistemáticas y abstractas, típicas del mundo occidental: apelan no sólo a la inteligencia sino a la imaginación, a la sensibilidad, al corazón y muchas veces interpelan, cuestionan, sacuden y exigen una respuesta personal: ¿soy yo como la zorra que dice que las uvas están verdes porque ella no las puede alcanzar?, ¿soy como la lechera que sueña con cosas irreales y al final al saltar de alegría, derrama toda la leche?, ¿soy como el Principito que mira la realidad con el corazón y cuida del zorro y la rosa?, ¿soy como

aquel niño que se atreve a decir que el rey que cree viste un maravilloso traje de tisú de oro y, en realidad camina desnudo?...

### En aquel tiempo...

Pero hay un nivel más profundo de narraciones que son las que hacen referencia a los orígenes, a lo que sucedió “en aquel tiempo”, en el tiempo primordial de un pueblo o al comienzo de la humanidad. Este género literario, llamado también etiológico, se expresa a través de mitos. La historia de las religiones nos muestra la permanente presencia de estos mitos de orígenes en todas las religiones, mitologías que los ancianos cuentan a las y los jóvenes en los ritos de iniciación, y que la comunidad actualiza a través de celebraciones rituales. En estos mitos se esconde no sólo el origen sino el destino final de la comunidad, lo que les da identidad y consistencia.

Los relatos bíblicos de Génesis 1-11 tienen este carácter etiológico y mítico, simbólico y originario, aunque muchas veces se ha-

Frente a los  
meta-relatos de  
la modernidad,  
ganan terreno los  
pequeños relatos  
de la cotidianidad.

yan interpretado mal, al leerlos desde una mentalidad occidental, lógica y científica y otras veces buscando un ingenuo concordismo entre los relatos bíblicos y los avances de la ciencia moderna. Estas narraciones míticas no son un video de lo que sucedió al principio, sino una reflexión religiosa elaborada desde el presente histórico en situación de pecado y de muerte, y es también una utopía de lo que se espera acontezca al final, la protología anuncia la escatología, el paraíso estará al final de la historia.

En la misma liturgia cristiana, la lectura del evangelio siempre comienza con estas palabras: “en aquel tiempo, Jesús...”

Esto nos introduce en otro tema. Frente a los cuentos y mitos que son géneros literarios imaginativos, creados para expresar verdades profundas y misteriosas que difícilmente se pueden decir de otro modo, las narraciones típicas del mundo judeo-cristiano son históricas, lo cual les confiere un carácter y un sentido diferente de los cuentos o de los simples mitos. El Misterio se ha hecho presente, Dios ha irrumpido en nuestra historia, ha visitado a su

pueblo, la Palabra ha plantado su carpa en medio de nosotros.

### **Padeció bajo el poder de Poncio Pilatos**

Puede resultar extraño y hasta escandaloso que en el credo apostólico donde profesamos nuestra fe cristiana se haya introducido como por arte de magia la figura ominosa del procurador romano: “padeció bajo el poder de Poncio Pilatos”.

Y sin embargo, esta referencia histórica, un tanto sorprendente, tiene un profundo sentido teológico: Jesús de Nazaret, el Hijo unigénito del Padre, se ha encarnado en una geografía y en una historia concretas, ha vivido en tiempo de los emperadores romanos Octavio César y Tiberio, murió en tiempo de Poncio Pilatos, que era procurador en Palestina.

También el credo de Israel tenía este carácter histórico. El israelita que presentaba al sacerdote las primicias del campo, recitaba esta profesión de fe:

“Mi padre era un arameo errante, y bajó a Egipto y residió allí siendo unos pocos hombres, pero

se hizo una nación fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron y oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Nosotros llamamos a Yahvé, Dios de nuestros padres, y Yahvé escuchó nuestra voz, vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión y Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror, con señales y prodigios. Y nos trajo a este lugar, a esta tierra, tierra que mana leche y miel” (Dt 26, 5-9).

En el fondo, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, son narraciones sobre la historia de Israel, sobre Jesús y sobre la Iglesia primitiva, cuyo núcleo central es el misterio de la Pascua de Jesús, del cual la pascua judía del Éxodo era anticipo y figura. La fe cristiana no se puede reducir a una ideología o a un sistema de verdades, sino que es la aceptación creyente de una historia de salvación, que se nos ha ido relatando en la Iglesia.

En el primer *kerigma* de los *Hechos*, Pedro relata los sucesos de Jesús y al escucharlo, sus oyentes, con el corazón compungido, le preguntan qué deben hacer (Hch

2,37). El relato les afecta e interpela. Acabarán convirtiéndose, aceptando el bautismo e ingresando en la comunidad (Hch 2, 38-41).

Pablo, a su vez, justifica su misión apostólica y su evangelio relatando su conversión (Gal 1, 11-17; cf. Hch 9 y 22). El mensaje evangélico crece gracias a testigos que cuentan lo que les ha sucedido, relatan la vida de Jesús y su experiencia pascual, en la cual reconocieron que el resucitado era el crucificado y el crucificado era Jesús de Nazaret.

**Lo kerigmático está estrechamente unido a la narración.**

Jesús mismo utilizó ampliamente el género de parábolas para anunciar el Reino y llamar a la conversión (Mt 13). Lo kerigmático está estrechamente unido a la narración.

La historia de salvación se comunica narrándola, contando relatos, el cristianismo es una comunidad de relatos, un relato que continuamente debe recontarse y reescribirse para que llegue a todos los pueblos y a todos los tiempos, lo que ha sucedido en la historia debe poder contarse históricamente. Tanto Israel como la Iglesia formulan su identidad gracias al relato. Estas narraciones

testimoniales no sólo informan sino que comunican fuerza vital, son salvíficas. La fuerza y el verdadero poder de la Iglesia reposan en ser una débil comunidad de relatos, una memoria viva, una *anámnesis* de lo que sucedió “en aquel tiempo”, pero que tiene una virtualidad y una vigencia actual, por la fuerza del Espíritu.

Añadamos que si el contenido fundamental del relato es cristológico, la forma vital del relato es Pneumática, como aparece en la liturgia eucarística en la que el relato de la institución de la última cena está precedido y acompañado por la invocación al Espíritu. El Espíritu es el que hace que estos relatos generen vida y se abran a las nuevas situaciones históricas en las que Dios sigue actuando en la historia. El relato es historia y profecía.

Estos relatos constituyen la base de una memoria colectiva, comunitaria, una memoria de familia, de pueblo, por esto la Palabra debe leerse en la Iglesia, que guarda la memoria de estos relatos. Dentro de esta memoria colectiva se inserta la memoria y

la fe personal del cristiano, que asume y hace suya esta memoria.

### La teología debe ser narrativa

Tras siglos de una teología excesivamente escolástica, dogmática y sistemática, desvinculada de la espiritualidad que siempre fue más narrativa y testimonial, hoy se vuelve a valorar la importancia de la teología narrativa: Metz, Ricoeur, Sesboüé, Jüngel, Schillebeeckx, De Certeau, Wacker, Duccuoc, Moingt, Tracy... Atenas no puede suplantar a Jerusalén

### El relato es historia y profecía.

Se reconoce que la teología narrativa es la forma más propia de la teología cristiana, que cuenta históricamente lo que ha sucedido en la historia (Moingt), la historia humana deviene metáfora y relato de Dios, el testigo se convierte en relator (Schillebeeckx), la narración es la manifestación lingüística que mejor dice la experiencia de Dios, el cristianismo no se transmite especulativamente sino en la narratividad, cosa que muchas veces los teólogos han subestimado, mientras que el pueblo comprende la narración y la relata de nuevo; la Iglesia no es

una comunidad de argumentación sino una comunidad del relato (Metz). El relato, a diferencia de la fábula y del mero concepto, es un discurso apremiante, que nos abre a nuevas posibilidades (Jüngel).

Evidentemente sobre este relato se puede luego reflexionar, hacer teología, pero el relato es el acto primero, la base sobre la cual podemos reflexionar.

Esta vuelta a la teología narrativa permite integrar teología y espiritualidad, luego de siglos de separación. La espiritualidad siempre apreció el relato y estos relatos tuvieron una gran fuerza testimonial y salvífica. Agustín queda impactado por la lectura de la *Vida de Antonio* de Atanasio, Ignacio de Loyola se convierte al leer *Flos sanctorum*, la vida de santos como Francisco y Domingo y su *Autobiografía* es un relato espiritual de conversión y de búsqueda, Edith Stein lee durante toda la noche la *Vida* de Santa Teresa y al acabar exclama. “Esta es la verdad”, una verdad que le impulsó a abrazar la fe cristiana, a entrar en el Carmelo y que le llevaría luego al

martirio. Los diarios del jesuita obrero, muerto en un accidente de fábrica, Egide von Broeckhoven, y de la joven judía Etty Hillesum, muerta en el campo de concentración, son hoy objeto de profunda inspiración espiritual y teológica.

Esta fuerza espiritual y salvífica de los relatos de la espiritualidad es la que la teología narrativa hoy redescubre como algo vinculado a los relatos de la historia de salvación y de los actuales signos de los tiempos. El Espíritu actúa en la historia del pasado y del presente, y dirige la historia hacia su consumación escatológica.

La Iglesia no es una comunidad de argumentación sino una comunidad del relato.

### ¿Teología narrativa en América Latina?

Podemos preguntarnos por la presencia y vigencia de esta teología narrativa en América Latina.

Por una parte, podríamos pensar a priori que el pueblo latinoamericano por sus condiciones sociales, culturales y religiosas, su mentalidad más semítica que helénica, es un pueblo muy receptivo a los relatos y narraciones.

En el mundo andino, por ejemplo, se relatan de padres a hijos los cuentos del zorro Antonio y el conejo... Podemos pensar que una teología más narrativa sería muy bien aceptada y recibida por el pueblo latinoamericano.

Pero por otra parte, tanto la primera evangelización como la actual reflexión latinoamericana han sido predominantemente doctrinales y un tanto abstractas, más occidentales y académicas, criollas en todo caso, que una propuesta popular, indígena, afroamericana o amerindia. Se enseñaba básicamente el catecismo y los mandamientos. Tampoco la actual teología latinoamericana ha sido excesivamente narrativa, seguramente para poder tener carta de ciudadanía con la teología europea sumamente científica y académica. Pero todo esto ha producido una profunda esquizofrenia en la fe del pueblo, que acepta con la cabeza la doctrina recibida pero en su corazón anidan otras creencias y sentimientos. ¿Acaso el pueblo entiende los documentos del magisterio de la Iglesia universal y de la Iglesia latinoamericana, sabe de la existencia de una teología de la liberación? La gran mayoría participa sólo ocasionalmente de las ceremo-

nias de la Iglesia, en cambio recuerda muy bien los relatos de Navidad y de la Pasión, conoce las parábolas del hijo pródigo, del buen pastor y del buen samaritano.

Pero esta afirmación, tal vez excesivamente negativa, sobre la ausencia de teología narrativa en América Latina, se puede matizar. Siempre que el pueblo ha sido no sólo objeto de evangelización sino sujeto vivo y creyente, protagonista de la evangelización, ha ido surgiendo una vida y una reflexión teológica más narrativa. No es la narrativa científica europea, sino una narrativa sencilla, popular de relatos que se cuentan de boca en boca. Citemos a modo de ejemplos clásicos el relato de Nican Mopohua sobre las apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego y la *Primera Nueva Crónica y Buen gobierno* de Guamán Poma de Ayala.

También en nuestros días tenemos ejemplos de algunos intentos de teología narrativa sobre todo popular:

- Los aportes narrativos de la comunidades de base en sus reuniones periódicas y en sus asambleas latinoamericanas, con sus cantos vivos (El pueblo



- de Dios...La pirámide...) y sus símbolos y dramatizaciones.
- Los relatos del martirio de los innumerables mártires latinoamericanos, por ejemplo el conmovedor relato de Jon Sobrino sobre el martirio de sus compañeros de la UCA de El Salvador, o el de Casaldáliga sobre la muerte de Penido Burnier asesinado por defender a una mujer torturada, o los innumerables relatos de las masacres de Guatemala, de Morazán, de los mártires de Argentina, Chile, Brasil.
  - Las narraciones y recuerdos sobre Mons Romero, Helder Cámara, Proaño, Mendes de Almeida, la entrevistas a Rigoberta Menchú, a Ronaldo Muñoz.
  - Las *Oraciones a quemarropa* de Luis Espinal y las poesías y cantos de Casaldáliga.
  - Las pinturas de Cerezo y Gantier, que son verdaderos relatos iconográficos.
  - Los testimonios y relatos de y sobre la vida religiosa inserta en barrios periféricos, sobre todo de la vida religiosa femenina, cuya memoria histórica ha sido recogida por la CLAR.
  - Los intentos de recuperar narraciones y mitos originarios por parte de la llamada teología india.
  - Las películas y videos sobre Alberto Hurtado, Romero o Juan XXIII, que la gente contempla y narrativamente asimila.
  - Los círculos bíblicos promovidos por Carlos Mesters con sus ejemplos de la vida ordinaria que fomentan una lectura bíblica creativa por parte del pueblo.
  - Los escritos populares y teológicos de Ronaldo Muñoz, la narración testimonial de Carlos Mesters de su viaje de una semana por el Brasil profundo (*Seis días nos poroes da humanidade*), los relatos de Leonardo Boff sobre los sacramentos de la vida...
  - Los aportes teológicos sobre teología narrativa de Diego Irarrázaval, de Eleazar López, Antonieta Potente, Pedro Trigo, el estudio científico de J. M. Siciliani sobre teología narrativa,<sup>2</sup> el reciente relato de la experiencia de conversión del biólogo colombiano Juan Manuel Pérez<sup>3</sup> ...pueden ser muestras de que algo se está

moviendo en este campo de la teología narrativa.<sup>4</sup> Pero se debería avanzar mucho más.

## Actualidad y perspectivas

Para la gran mayoría del pueblo latinoamericano la teología narrativa es una alternativa muy válida y necesaria para pasar de una fe excesivamente marcada por la doctrina y la moral a una fe más existencial.

No es casual que el *Documento de Aparecida* cite dos veces un texto de Benedicto XVI en su primera encíclica *Dios es amor*:

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un sentido nuevo a la vida y, con ello, una orientación decisiva”<sup>5</sup>.

Este encuentro, este acontecimiento, sólo puede nacer como respuesta al relato evangélico de

la vida de Jesús. Si falta el anuncio narrativo, no se dará el encuentro.

Esto cuestiona nuestras catequesis, clases y predicaciones que seguramente son mucho más doctrinales y racionales que narrativas. No podemos olvidar que la gente, sobre todo los jóvenes, viven en el mundo de la imagen, sintonizan con los relatos de *El señor de los anillos*, *Matrix*, *Harry Potter* y continuamente reciben y envían *power points* llenos de imágenes y relatos...

Pero la teología narrativa tiene hoy otro tipo de vigencia frente a los sectores que propugnan una espiritualidad sin religión, sin Dios, sin Cristo y sin Iglesia, una espiritualidad sin rostro, una mística holística y cósmica, naturista y fusional, envuelta en una nebulosa esotérica y fluida.

Frente a estos intentos, la teología narrativa ofrece una mística

La teología  
narrativa ofrece  
una mística de  
ojos abiertos, de  
la memoria de la  
pasión de Jesús  
y de la pasión del  
mundo, de relatos  
históricos del  
pasado abiertos al  
futuro del Espíritu  
del Señor.

de ojos abiertos, de la memoria de la pasión de Jesús y de la pasión del mundo, de relatos históricos del pasado abiertos al futuro del Espíritu del Señor<sup>6</sup>.

### Epílogo narrativo

Un día que soplaba un fortísimo viento, saltó un paracaidista del avión y fue arrastrado a más de cien millas de su objetivo, con tan mala suerte que su paracaídas quedó enredado en un árbol del que estuvo colgado pidiendo socorro durante horas sin saber siquiera dónde estaba.

Al fin pasó alguien por allí y le preguntó:

- ¿Qué haces subido en ese árbol?
- El paracaidista le contó lo ocurrido y luego le preguntó:
- ¿Puedes decirme dónde estoy?
- En un árbol, le contestó el otro.
- Oye, ¡tú debes ser sacerdote...!!

El otro quedó sorprendido:

- Sí, dijo, pero ¿cómo lo has adivinado?
- Porque lo que dices es verdad, pero no sirve para nada<sup>7</sup>

### Notas:

<sup>1</sup> Ana María Schlüter, El camino de liberación de los cuentos, Bilbao 2010.

<sup>2</sup> J.M<sup>a</sup> Siciliani. Teología narrativa. Un enfoque desde las florecillas de San Francisco de SÍS, Bogotá 2009.

<sup>3</sup> J.M.Pérez, Del ateísmo a la fe cristiana. La experiencia de conversión de un biólogo, Bogotá 2011.

<sup>4</sup> Me permito citar algunos intentos personales míos en esta dirección: 40 nuevas parábolas, Bogotá 2000; Miguelito. El evangelio día a día, Oruro 1996.

<sup>5</sup> Aparecida 12 y 243, citando Dios es amor, 1.

<sup>6</sup> JB.Metz, Mystik der offenen Augen, Herder 2011.

<sup>7</sup> A. De Mello, La oración de la rana I, Santander 1988, p. 88.